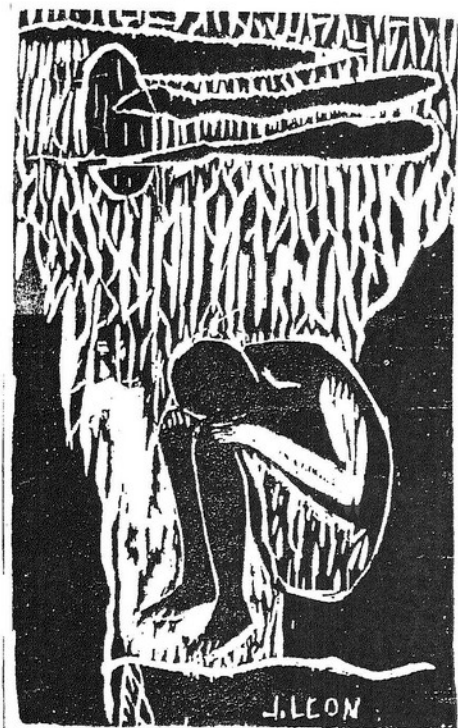


CLAVES

JUNIO 2010

Salta - año XIX - Nº 190 - Precio \$4.-

ADHESION AL BICENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO



Xilografía de Julio León

Balconeando

*La falsificación como política
de la historia*

Santiago Rebollero

A cien años del primer Centenario

Zulma Palermo

El Pacto de los Cerrillos

Luis Borelli

Los festejos del Bicentenario

Julio Bárbaro

Sobre la novela «Bisiesto viene de golpe» de Francisco Zamora

Daniel Medina

Un poema olvidado de Manuel Castilla

Santiago Sylvester

A Güemes

poema de Juan Carlos Dávalos

Quiero mostrar mi obra maestra

Ana María Benedetti

La ciudad de Salta en la infancia de Güemes

Víctor Fernández Esteban

Balconeando... Por Santiago Rebolero

La falsificación como política de la historia.

Bajo este título don Arturo Jauretche desarrolla la existencia y los motivos de la existencia de una historia falsificada que va más allá de simples errores ocasionales atribuibles a falta de documentación o a opiniones subjetivas difíciles de eliminar. La finalidad era justificar «la aplicación lisa y llana del liberalismo económico que coincidía con los intereses de la dominación de Gran Bretaña». Para fundamentar esa historia que Mitre condensa en su obra «Historia de Belgrano y la Independencia Argentina», es preciso remontarse a los orígenes de Buenos Aires y la sociedad rioplatense. Mitre establecería una diferencia esencial entre los colonizadores del Río de la Plata y los conquistadores del resto del continente americano. A esa excepcionalidad de origen (unida por supuesto a la configuración geográfica de su territorio) se debe el nacimiento de una sociedad democrática que tiene en Europa su modelo que la diferencia de los distintos pueblos de América, incluso de los que integraban el Virreynato del Río de la Plata. Esta es la impostura básica sobre la cual se va enhebrando una política de espaldas al resto de América, orgullosa de su prosperidad material y de sus relaciones comerciales con la potencia mundial de la época, Gran Bretaña. Lo que quiere señalar Jauretche con claridad es que esa interpretación pretendidamente científica de nuestra historia no es más que la divulgación pedagógica de una política que desconoce la existencia de una Argentina litoral y mediterránea en beneficio de la ciudad puerto y su hinterland. No se trata, entonces, de inexactitudes o interpretaciones diversas de hechos de nuestro pasado aceptados como tal, sino la imposición de una política que se manifiesta en instituciones como la Academia Nacional de Historia o en periódicos, como La Nación, que coincidían con esos objetivos que Gran Bretaña protege.

Uno de los aspectos derivados de esta concepción histórico-política es el desinterés o el rechazo de Mitre a todo lo que sea ajeno al engrandecimiento de la ciudad puerto y la Provincia de Buenos Aires. Señalaremos varios ejemplos que acreditan este aserto. En su obra capital hace un elogio tibio de Güemes, como guardián de nuestra frontera Norte. Ignora la dimensión americana del pensamiento estratégico de Güemes, que pretende coincidir con San Martín en el movimiento de «tenazas» sobre Lima - por mar y tierra - que concluiría con el dominio español en el Perú. Lo que es más irrisorio de esta afirmación mitrista es la idea de calificar a Güemes como defensor de una frontera que no existía, porque el Alto Perú pertenecía al Virreynato del Río de la Plata, como lo prueba la presencia de diputados de esa región en la Declaración de la Independencia en Tucumán. Ya Vélaz Sarsfield en 1864 sostuvo una polémica con Mitre en la que señala: «En toda la historia de la Revolución no hay época más digna para las Provincias Unidas que la de los tres años que corrieron desde 1817 a 1820. El general Güemes, a la cabeza del Pueblo y de la campaña de Salta acometió con todo valor al ejército español, lo diezmó en esos tres años por continuos combates, le quitó todos los recursos...» Más adelante agrega Vélaz que desde 1817 la Gazeta de Buenos Aires da cuenta de los hechos heroicos de los hijos de Salta. Otro ejemplo que confirmaría la indiferencia por los conflictos entre nuestros países vecinos y Europa son los términos en que describe Tulio Halperín Donghi la actitud de Mitre cuando Sarmiento, en 1864 «de paso a los EE.UU., donde va a representar a la Argentina por fin reunida, declara en Santiago y Lima, la solidaridad argentina con Perú y Chile agredidos (por la marina española), pero si sus fogosas intervenciones son recibidas con entusiasmo por sus huéspedes, dan lugar a una fría amonestación del presidente Mitre».

El levantamiento de las monteronas del interior, que se iniciaron con Peñaloza, prosiguieron durante la Guerra de Paraguay, con apelaciones a la unión americana, por los caudillos Juan Saá de San Luis, que subleva Cuyo, y sobre todo, por Felipe Varela, que denuncia la ignominia de la guerra contra el Paraguay, y solicita la intervención de Urquiza, para concluir con el mitrismo, y el predominio de Buenos Aires sobre el interior. Mientras los últimos caudillos denunciaban los atropellos de los jefes orientales de Mitre, Rufino de Elizalde, canciller de la Nación, le escribe a Mitre que estaba en Paraguay, que el ministro inglés le ha hecho los mayores ofrecimientos de ayuda, con motivo de la insurrección monterona. La Guerra del Paraguay que fue condenada por Alberdi y José Hernández, como asimismo por todos los gobiernos americanos, es también una clara muestra del desprecio de Mitre hacia la opinión política de estos países. Los propios herederos de la generación del 37 aún sobrevivientes (Alberdi, Vicente Fidel López y Juan María Gutiérrez) de cuyo pensamiento fingía sentirse heredero, también condenaron la Guerra de la Triple Alianza. Todavía en 1889 al comentar «La tradición nacional» de Joaquín V. González, critica la importancia que le da al indígena en la formación de las nacionalidades americanas.

Hemos expuesto estos ejemplos, algunos de los muchos que podríamos citar, para entender como nuestro imaginario colectivo está impregnado de las falsas ideas de una política de la historia que Mitre y sus herederos enunciaran como fundamentos de la nacionalidad argentina. En estos momentos en que América está empeñada a través de instituciones como el Mercosur o el Unasur, en una búsqueda de la unidad, sólo una comprensión adecuada de nuestro proceso histórico puede servir de base a esta política, tan proclamada, y tan difícil de realizar.

Conferencia Fac. de Cs. Naturales U.N.Sa. - 21 de mayo de 2010

A cien años del primer centenario

Zulma Palermo

Basta de concesiones abusivas, de empréstitos aventurados, de contratos dolorosos, de desórdenes endémicos y de puercos pleitos fronterizos. Remontémoslos hasta el origen de la común historia [...] El pasado ha sido un fracaso, sólo podemos confiar en el porvenir.

Manuel Ugarte'

Manuel Ugarte cerraba así su Manifiesto (1927) un par de décadas después de las celebraciones del centenario, cuando el s. XX empezaba a transitar sus primeros decenios. Transcurridos ahora cien años más desde esa demanda, seguimos padeciendo los mismos males - acrecentados- que en aquel momento denunciara el intelectual argentino. Si la dolencia sigue vigente es, sin duda, porque su origen no ha sido extirpado. Por lo tanto, es dable entender que los diagnósticos que se fueron concretando y los tratamientos que se intentaron aplicar no fueron acertados. Por eso se hace imperioso prestar atención a proyectos que respondan a la situación actual de América Latina desde una semiótica «otra» del cuerpo social.

En los inicios de este siglo XXI, portador de nuevas rupturas y de esperadas crisis, emerge en toda la extensión de América -y del sur del planeta- síntomas de que algo diferente está ocurriendo, que la experiencia de esos dos siglos no ha sido vana y que urge pensar desde esas transformaciones que -a pesar de ser aisladas e incipientes- van dando muestras de una concepción distinta de nociones centrales y de sus prácticas, para el funcionamiento social: «democracia», «participación», «equi-dad».

Los movimientos sociales que han hecho posible tales diferencias no se apoyan ya en acciones «revolucionarias» ni instituyen «independencias» artificiales, sino que

se proponen como búsquedas y acciones liberadoras tendidas a hacer del planeta un lugar donde se pueda vivir en la multiplicidad de la diferencia, a través de una política y una ética centradas en la descolonialidad. Para ello es necesario avanzar críticamente el pasado porque esto es -como decía hace ya mucho tiempo Octavio Paz- «... una prueba de salud [ya que] una sociedad que se examina, se niega y absorbe sus negaciones, es una sociedad en movimiento» (1967: 175).

Revoluciones e (in) dependencias

Si, como asevera Ugarte, «el pasado ha sido un fracaso», intentemos volver a él para comprender su fundamento en algunos «momentos decisi-vos» de rupturas «revolucionarias» desde tres órdenes: el de la instauración de un tipo de poder político, de una forma única de conocimiento y de constitución del «ser»; órdenes generales e impuestos como universales por la modernidad occidental, órdenes constitutivos de la colonialidad².

Partamos, entonces, de la noción «revolución» en cuyo núcleo semántico prevalece la idea de estallido, de destrucción de lo preexistente para la instalación de un «orden» distinto -se supone mejor- que aquél que se ha hecho estallar; esta revolución de lo dado no puede sino estar impulsada

socialmente, en tanto es el conjunto comunitario el que la pone en acción por aglomeramiento e insuficiencia de las condiciones vitales vigentes. Y es política porque busca modificar o suspender las conductas y las instituciones en las que se sostienen.

Por lo tanto, las revoluciones que tuvieron como efecto la «independencia» de los pueblos latinoamericanos pertenecientes a los imperios europeos, buscaron romper con el orden colonial para instaurar otro distinto y, como efecto de ello, dar lugar a la formación de naciones independientes, tal como las imaginaron –desde distintos lugares de enunciación y en el tiempo– Francisco de Miranda, Simón Bolívar, José de San Martín, José Martí (Cfr. Pérez Zavala, 2008)

Sin embargo, la ruptura que llegó a producirse en el orden político institucional no cortó con el poder colonial que dejó vigentes las estructuras de la sociedad precedente en los tres órdenes que nos interesan. El poder monárquico se trasvasó a una burguesía comercial, es decir, ya claramente investida de los valores económicos de mercado, y el poder del saber quedó en esas mismas esferas, mímicas de la epistemología eurocentrada y descalificadora de la producción de otras formas de conocimiento en otras localizaciones; ambos, a su vez, reversionan sobre una sola forma de constitución de la subjetividad, de la pertenencia a una memoria común que se orienta y homogeniza por la colonización interior.

El largo trayecto que va de aquella «primera independencia» hasta los comienzos del s. XX, pleno de contradicciones, de enfrentamientos fratricidas, de valores inconciliables, lleva a la reproducción del modelo europeo del Estado-nación moderno con sus regulaciones económicas y jurídicas, tendientes a una consolidación social que responda a un orden común, como países «soberanos», idea íntimamente vinculada al orden imperial.

Este poder central operó entre nosotros desde pequeños núcleos que reprodujeron en gran medida las confrontaciones propias de las guerras independentistas, trasladando la que se diera entre españoles y americanos a la que librarían (y siguen librando) los distintos grupos al interior de las naciones dando lugar a las

diferencias entre capital e interior, criollos e inmigrantes, territorios centrales y marginales, sostenidos en una lucha no siempre explícita por la tenencia de la tierra y por la consolidación de valores etno-raciales, heredados del régimen colonial de castas y de «pureza de sangre» (Cfr. Chumbita, 2007). Este sistema de organización da cuenta de la construcción de un mundo que se mueve en el ejercicio de la colonialidad del poder, concepto ya en germen –y expresado de otro modo con el discurso y las herramientas analíticas de su tiempo– por Manuel Ugarte ante el avance del nuevo imperialismo norteamericano, por no haber alcanzado la necesaria «emancipación mental».

De modo entonces que aquellos movimientos revolucionarios que, después de un largo proceso, debieron culminar con la instauración de un orden nuevo y distinto del colonial, un orden democrático, desembocaron, más de un siglo después, en renovadas formas de servidumbre y sometimiento, de inequidad y asimetría.

Proyectos de liberación

Otras revoluciones, revueltas y rebeliones se sucedieron a lo largo y a lo ancho del subcontinente, distintas en su composición, sus actores y sus estrategias, pero todas ellas tendientes a alcanzar esa emancipación nunca lograda en su completud. Es al mediar el s. XX, más específicamente en la década del '60, que

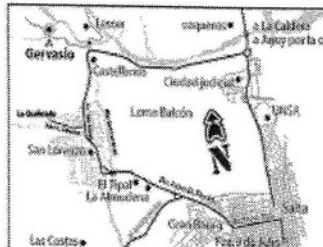
encuentran cauce tras los efectos de la revolución cubana».

Los movimientos y proyectos de liberación se multiplicaron confrontándose con la colonialidad del poder y del ser, movimientos sociales que encontraron sus referentes intelectuales en la Teología y la Filosofía de la Liberación, en la búsqueda de una ciencia social autónoma y en la Teoría de la dependencia». Junto a ellas, y en una línea con la que se encuentran muchas convergencias, los análisis relativos a las cuestiones étnico-raciales y su particular situación dentro de la colonialidad del poder, a la manera de Franz Fanon, Edouard Glissant, Aimé Césaire en el espacio Caribe.

En todos estos proyectos subyace una idea de «liberación» distinta de la de «independencia» que ya se encontraba implícita en los proyectos de Martí y Ugarte, entendida como lucha a favor de la de-mocracia de repúblicas que tenían asegurada su independencia política pero que no habían alcanzado su «desprendimiento» intelectual pues no se llegó a dar forma «a una eticidad que fuera adecuada a un contrato social en el que se asegurara la igualdad y la justicia [...] no la eticidad puramente jurídica del liberalismo clásico» (Roig, 2008: 43).

Es hacia ese objetivo que se orientan las acciones políticas, sociales e intelectuales en este momento de los procesos de transformación, consideradas subversivas por el poder hegemónico. Sus tentados en las teorías movimientos de liberación nacional enlazados directa o indirectamente con los procesos políticos de corte popular, ya estuvieran éstos vinculados a las llamadas «derechas» (a la manera del peronismo argentino) o «izquierdas» (como el socialismo cubano). La confrontación con la historia oficial de occidente y sus modelos epistémicos reversionan en el intento de dar curso a las culturas invisibilizadas y periféricas como liberación de los vínculos categoriales que darían sustento al desprendimiento de la dominación ejercida por los países centrales, y como búsquedas identitarias desde la diferencia.

Movimientos abortados por los golpes militares organizados desde el



Gervasio
 ESPACIO DE DISFRUTE

El Callejón de las Pircas 7, Quebrada de Castellanos / Villa San Lorenzo, Salta / tel. 0387 492 7057

programa de la Seguridad Nacional, montado en Panamá para el área continental, y complementario del que sostuvo las dictaduras en el Caribe, alisaban ya que el poder político con el que confrontaban no podía ser desarticulado sólo con revoluciones que rompieran el poder colonial en el orden político si no se des-pren-dían también de la colonialidad del conocer.

El desprendimiento y la nación posible

Es en este nuevo comienzo de siglo que resulta imprescindible preguntarnos: ¿qué cambió desde el primer centenario hasta éste?, ¿cuál es la democracia alcanzada?, ¿cuáles los «derechos de gentes» en los tiempos de la expansión global del mercado?, ¿qué pasó con el proyecto de un «orvenia» que rompiera con el fracaso del pasado?, ¿cuáles son hoy las expectativas de futuro?

Hasta acá he intentado señalar que nuestras naciones -siguiendo el modelo homogeneizante de la nación moderna europea después de la primera independencia- no pudo concretarse al excluir de ese modelo de funcionamiento democrático a las mayorías sociales, al negar la existencia de profundas fracturas internas emergentes de esas exclusiones, producto de la imposición de una lengua, una cultura, una única experiencia histórica, un excluyente componente étnico.

Tampoco los proyectos libertarios promotores de una segunda independencia lograron su cometido en la medida en que seguía operante la idea fuerza de la homogeneidad, aunque polarizada en el otro extremo del mismo proyecto occidental: la internacionalización de un socialismo hecho a la medida de otras memorias y otras formas de organización del trabajo, de estilos de vida, de concepción del tiempo y de las relaciones con la naturaleza, distintas de las construidas por la imposición colonial.

A partir del análisis de estos fracasos -y de esta tragedia- sacados inicialmente a la luz por los estudios coloniales, hay en estos días proyectos que persiguen la liberación del orden instaurado desde la conquista en todas sus dimensiones. Para ello reflexionan sobre este pasado y advierte que la raíz del fracaso se cimenta en el desco-

~PREGUNTA EL AVTOR MAVILLAVALACHAMITAMA



nocimiento y/o negación de la existencia de otros legados cuya genealogía se retrotrae a una márgala memoria y a un paradigma antitético al de la modernidad cartesiana.

Este pensamiento «otro» aparece ya encarnado en el primer anti-discurso crítico a la Europa del imperio-mundo de Bartolomé de las Casas, el que encuentra continuidad -aún dentro de la sustantiva diferencia entre ambos lugares de enunciación- en la perspectiva radicalizada de Guamán Poma de Ayala. Su mirada ejercita una síntesis interpretativa de la confrontación de dos mundos a través de una narración crítica que contiene una ética y una política en la que queda explicitado de qué manera el *ego cogito* sustenta al *ego conquiro* fundado en el principio de superioridad de unas culturas/razas sobre otras, desarrollado en una sustantiva exposición com-parativa entre la cultura indígena y la del conquistador.

De acá en más -rastreado en los textos «marginales» de la historia y la filosofía oficial, en los testimonios y las crónicas, los libros de viajeros y los de ficción, se re-construye una memoria «otra», una historia hasta ahora no totalmente contada- es posible pensar desde otro lugar reconociendo que si bien la contribución de occidente a la democracia global es importante, lo es desde sus particulares condiciones históricas que no son necesariamente las de todas las sociedades del planeta; sin embargo, también es claramente reconocible que se encuentra convencida y convence de que es la civilización que salvará al planeta porque tiene la función mesiánica de imponer y preservar su concepción y su práctica de la democracia.

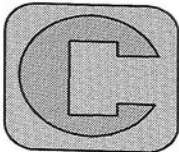
Hoy resulta ya una obviedad señalar su ineficacia ya que no sólo llevó al planeta a estados indescribibles de terror -en su «lucha antiterrorista»- sino que ha intensificado los niveles de explotación,

marginalidad y corrupción hacia dentro y hacia fuera de su funcionamiento, generando y profundizando las polarizaciones de todo tipo. Por lo tanto, es necesario des-pren-derse de este modelo autosuficiente para abrir una posibilidad de futuro para América Latina con una forma de democracia que no responda a la concepción autoritaria del liberalismo.

No se trata, sin embargo, de sustituir un paradigma por otro -de reincidir en un estatuto binario de oposiciones- sino de buscar las genealogías entramadas en todo el continente, genealogías que no se reducen a la memoria grecorromana que atravesó los mares con sus descendientes europeos, sino de sumar a ella otras: la africana, incorporada por los esclavos de la colonia, las de las muy diversas sociedades indígenas que se expanden por la extendida columna vertebral que va desde el sur de Chile y Argentina, remontando las culturas aimaras y quechuas, y el anáhuac central, junto a las criollas heterogéneas y «mestizas».

El sistema de la democracia representativa que tuvo tal vez sentido en 1810, no puede atender a esta plurivocidad, a esta heterogénea composición de los sectores que conforman una nación, cuando los representantes se eligen según la potencia de cada quien para el despliegue de sus campañas proselitistas, y cuando esos supuestos representantes sólo se sirven a sí mismos y al consensuado régimen clientelista. Se reclama, por el contrario, una democracia participativa, comunitarista que retome el sentido primario de que quien ejerza el poder sea el pueblo, donde el poder se orienta no a tener más sino a proporcionar un buen vivir en «igualdad» y «fraternidad».

Hay ya -decíamos al comienzo- países en las ex colonias del sur del planeta que están ejerciendo esa facultad, todavía a tientas, todavía con las inseguridades de quien da los primeros pasos, y confrontándose con un viejo y todavía fuerte coloso al que, sin embargo, puede llegar a abatir con un tiro de honda. Marcomunadamente es posible que una forma «otra» de democracia, humanista y pluriversa, advenga a un planeta que,



CARAPARI S.A.

CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

por ahora, parece marchar aceleradamente hacia su agotamiento.

(Notas)

¹ Del *Manifiesto* que en 1927 dirigiera a la «juventud latinoamericana», «al pueblo» y a «las masas anónimas eternamente sacrificadas». Reproducido por Roig, 2007

² Es importante destacar la diferencia entre colonialismo y colonialidad en tanto colonialis-mo denota una relación política y económica, en la cual la soberanía de un pueblo reside en el poder de otro, [...] lo que constituye a [éste] en un imperio [...] La colonialidad se refiere a un patrón de poder que emergió como resultado del colonialismo moderno, pero que en lugar de estar limitado a una relación formal de poder [...] se refiere a la forma en que el trabajo, el conocimiento, la autoridad y las relaciones intersubjetivas se articulan entre sí a través del mercado capitalista mundial y de la idea de raza. Así pues, aunque el colonialismo precede a la colonialidad, la colonialidad sobrevive al colonialismo.

³ Hasta el XVIII la oposición se centraba

en españoles / indios. Ambos términos tenían un valor semántico amplio de carácter racial y cultural; «españoles» designaba no sólo a los provenientes de la península sino a todos los europeos como sinónimo de colonizador; «indios» se aplicaba a cualquier habitante de las

Américas sin distinciones. Desde el s. XVI la jurisprudencia española generó dos «repúblicas», ambas sujetas a la monarquía: la de indios y la de españoles con las consecuentes deferencias en derechos y atribuciones.

⁴ En el sentido etimológico griego del

término: el poder (*kratos*) del pueblo (*demós*)

⁵ Si bien resulta altamente reduccionista homogeneizar lo diverso de los diseños particulares en un común denominador, este procedimiento se vuelve acá imprescindible en la necesidad de síntesis y en orden a la perspectiva que planteamos.

⁶ Los nombres más destacados en ellas son los de Enrique Dussel, Rodolfo Kusch, Arturo Roig, Orlando Fals Borda, Pablo González Casanova, Darcy Ribeiro (Cfr. Dos Santos, Theotônio, 2002)

⁷ Las Casas y Guamán Poma responden a dos proyectos distintos puestos de manifiesto en muchos niveles textuales, pero que pueden sintetizarse en lo que sigue: mientras el primero busca la conversión de los indios, el segundo persigue la reconstrucción del Tawantinsuyo con su cosmovisión distante y distinta de la de la catequización.

⁸ En nuestras democracias se impone este modelo explícitamente: «el que no está conmigo, está contra mí...»



1810-2010
En el año del Bicentenario

*Continuando la gesta patriótica
iniciada por nuestro héroe gaucho.
Manteniendo viva la cultura,
tradicción e historia
de 200 años de libertad.*

**CONCEJO DELIBERANTE
DE LA CIUDAD
DE SALTA**

Avenida República del Líbano 990
Tel: 0387-4233680 - 0387-4233552 - 0387-4232929

El Pacto de los Cerrillos

Por Luis Borelli

El «Pacto de los Cerrillos» conocido también como la «Paz de los Cerrillos», se firmó el 22 de marzo de 1816 y puso fin al conflicto surgido entre el general José Rondeau y el coronel Martín Miguel de Güemes. El primero, Director Supremo Provisorio de las Provincias Unidas de Sudamérica y comandante del Ejército Auxiliar del Alto Perú. El segundo, gobernador de la Intendencia de Salta. Se firmó a tres leguas de la ciudad de Salta, en el paraje Los Cerrillos y posibilitó que inmediatamente cesara el enfrentamiento entre estos dos hombres de la Revolución de Mayo. Permitió también, que el Congreso de Tucumán, que ya sesionaba, continuara deliberando para declarar la Independencia el 9 de julio de 1816. Otro importante logro fue haber dejado en libertad de acción a Güemes para que impidiera a las fuerzas realistas sobrepasar Salta y alcanzar Tucumán, Córdoba o Mendoza. Luego del Pacto, José Rondeau declaró «irrito de ningún valor» su bando contra el gobernador salteño.

Ecos del Pacto

Conocida la reconciliación entre Güemes y Rondeau, el Congreso de Tucumán, el general José de San Martín y muchos patriotas expresaron júbilo por la paz concertada. El primero por ejemplo, dio a conocer su beneplácito, hecho que consta en el acta del 1 de abril. Dice «que reunido, felicita a ambos jefes por sus conductas de paz y no beligerancia».

Por su parte el general San Martín envía una carta al diputado por Mendoza ante el Congreso de Tucumán, Tomás Godoy Cruz donde expresa: «Mas que mil victorias, he celebrado la unión entre

Güemes y Rondeau, así es que demostraciones en esta sobre tan feliz incidente, se ha celebrado con una salva de veinte cañonazos, iluminación, repiques y otras mil cosas...».

En 1859, seis años después de la Asamblea Constituyente, el jurista consulto Dr. José Benjamín Dávalos Molina, sostuvo que «el Pacto de los Cerrillos debe ser incluido entre los preexistentes sobre los cuales hace alusión el Preámbulo de la Constitución Nacional». Finalmente, una última consideración. La ciudad de Salta no escapó al júbilo. Crónicas de la época cuentan que ese día «se realizaron bailes, corridas de toros, fuegos de artificio, repiques y otras mil cosas». Pese a todo, el Pacto de los Cerrillos, permaneció deliberadamente oculto, especialmente después del asesinato del General Güemes, hasta 1967, cuando en Cerrillos logramos exhumarlo. Fue silenciado durante 151 años, simplemente porque la guerra gaucha liderada por Martín Güemes,

había resentido poderosos intereses económicos. Los mismos intereses locales que planearon su asesinato en 1821.

Acción bélica

El incidente militar entre Rondeau y Güemes se inició el 15 de marzo de 1816, cuando el primero movió el Ejército del Alto Perú, unos dos mil hombres, sobre Salta. El objetivo era tomar la ciudad y someter a Güemes. Antes de ello, ordenó que desde Tucumán le enviarán de refuerzo dos escuadrones de dragones. Su avance sobre el Valle de Lerma comienza en los Altos de La Caldera, a seis leguas de Salta. Allí fue recibido con las primeras descargas de artillería y ataques de guerrilla gaucha, que continuó hasta que arribó a Castañeres.

Seguramente que desde los Altos de La Caldera, Rondeau debe haber tomado conciencia que estaba ingresando a un

territorio que le era hostil. La gente se escondía y se concentraba alrededor de Güemes. La población retriba sus pertenencias, víveres, animales y cabalgaduras. Dejaba sólo las casas y la tierra para el adversario. Todo era desolación.

Mientras tanto, las fuerzas de observación de Güemes, llegaban a los alrededores de La Caldera. La instrucción era que si Rondeau no adoptaba una actitud pacífica y avanza sobre Salta, debían abrir fuego, pero dejándolo aproximarse sin disputarle el ingreso a la ciudad.

Luego, Güemes se repliega a Los Cerrillos y envía sus diputados o representantes a deliberar con Rondeau, quien los atiende con altanería en La Cabaña. Les dice: «No tengo nada que oír de ustedes; esta conversación se acabó. Las medidas están tomadas. Retírense ustedes, que retardan mi marcha». Y en el acto ordena a su vanguardia que abra fuego contra las avanzadas salteñas. Estas repelen el ataque dirigiendo sus armas contra el Ejército cuando llegaba a Los Sauces. Entre tiros y escaramuzas, Rondeau y el Ejército llegan a Castañeres, a una legua de Salta y allí establece su campamento el 15 de marzo.

En Salta se vive un clima tenso. Las deliberaciones y gestiones en pro de la reconciliación se suceden. El Cabildo también intenta evitar lo peor pero Rondeau sólo exige la sumisión total de Salta y de su gobernador. Más aún, ese día, declara a Güemes «reo de estado». El 16 de marzo, el Ejército ingresa a la ciudad y al día siguiente Rondeau intima a Güemes que cese como gobernador y se entregue al General en Jefe (el mismo) para ser juzgado militarmente. El 20 de marzo el Cabildo de Jujuy recibe



AGCESORIOS del NORTE SALTA S.C.

Mendoza 1464 - Tel/Fax: (0387) 421-6080 - 4400 - Salta

la contestación de Rondeau que le promete «todo su valimiento en favor de vecinos tan decididos». Es que el doctor Gordaniza, gobernador de Jujuy, días antes había hecho publicar (17-03-1816), un bando el que el Cabildo jefeño disponía y ordenaba a los ciudadanos desobedecer las órdenes de Güemes. Luego de tres días de ocupar Salta, Rondeau comienza a sentir a sufrir la falta de recursos, única beligerancia impuesta por el gobernador Güemes. La falta de alimentos agrava la situación de una tropa que está compuesta por unos 2.500 hombres. La crisis se hace tan aguda que Rondeau resuelve hacer venir de Jujuy al doctor Gordaniza para que entreviste a Güemes en Los Cerrillos, y le intime sumisión. Güemes rechaza esas exigencias y se dispone a enfrentar las consecuencias. Ante la repuesta del gobernador, Rondeau mueve el Ejército hacia Los Cerrillos dispuesto a derrotar a Güemes con sus gauchos. Recorre las tres leguas y acampa en el viñado de Tejadas (INTA), a un kilómetro del pueblo. Esta actitud trae peores perjuicios Rondeau que cae como un incauto en la trampa tendida por el salteño. Por la noche los gauchos atacaron el campamento y arrear 200 vacunos y todos los caballos del Ejército que queda totalmente a pie. Después, cortan la única acequia donde podía tomar agua la tropa y así, transforman a la sed en el peor enemigo de Rondeau. Luego de tres días de penurias, privaciones y calamidades que de a poco demueven la moral del Ejército, Rondeau resuelve enviar un nuevo parlamentario. Ahora elige un amigo de Güemes, el coronel Juan Bautista Bustos. Pero las proposiciones de Rondeau son igualmente inoportunas y hasta ofensivas para el gobernador y para Salta, quien ese mismo día se dirige al Director Supremo diciendo: «Con esta guerra de recursos le he hecho sentir a este señor (Rondeau) General todo el peso de la razón, de la justicia y de la inocencia; y que una provincia valiente y generosa sabe sacudir el yugo de sus opresores. Ya toca el desempeño de sus fuerzas impotentes. Sin embargo, si este señor conoce sus crímenes y los detesta, si, sofocando particulares resentimientos, une sus votos con los que aspiramos desinteresadamente por las glorias de la Patria, y si se le hace entrar en sus deberes, yo protesto en las respetables aras de la Nación correr un velo a la ofensa y al ultraje, olvidar imposturas y perdonar injurias, recibir entre mis brazos a los que detesto y correr con ellos el camino del honor y de la gloria, como lo tengo prometido a los parlamentarios; quienes han vuelto



Primera recordación oficial del Pacto de los Cerrillos, en dicha localidad en marzo de 1967. Habla sobre el acontecimiento histórico el autor del presente trabajo y lo acompañan el periodista César Pedriguero y el entonces intendente de Cerrillos, don Julio A. San Millán.-

al seno de su ejército con distinto espíritu del que los animaba».

Este oficio de Güemes al Director Supremo que se encuentra en el Archivo Nacional, muestra a las claras la grandeza que animaba al gobernador de Salta. Sin embargo, nada conmueve a Rondeau. El 20 de marzo, Güemes reinicia los ataques y una de sus partidas ataca en Campo Santos al coronel Rafael Hortiguera, y le sustraen las últimas reses que tenía el Ejército para alimentarse. Este rudo golpe logra finalmente quebrar a Rondeau quien resuelve recurrir a la mediación de varios salteños. El historiador Alberto Cajal señala la participación del coronel Apolinario Figueroa y su hermano, el Previsor Dr. José Gabriel Figueroa. En tanto, Mitre en su «Historia de Belgrano», dice que: «doña Magdalena Güemes, arrogante belleza salteña, y hermana del popular caudillo, fue la intermediaria de la negociación, arreglando una entrevista entre ambos generales». Como sea, el 22 de marzo de 1816 se concreta la tan ansiada entrevista entre Rondeau y Güemes.

Reconciliación

La reunión -según el historiador Muñoz Morales- se concretó en una sala que estaba ubicada al frente a la capilla del pueblo. Allí se acuerda una capitulación y se firma el tratado de paz ante los dos ejércitos formados en batalla. El texto, según Mitre, había sido con feccionado de otro modo «entre la hermosa doña Magdalena y el bizarro comandante de granaderos a caballo, don Juan Ramón Rojas». Comenzaba diciendo que debían: «cortar hasta los asomos de desconfianza que unas al mas inquietas y perversas han procurado sembrar entre el Ejército Auxiliar y las tropas de la provincia de Salta...». Más adelante, en el artículo primero dice: «Queda fijada una paz sólida, la amistad más eterna entre el Ejército Auxiliar y la benemérita

provincia de Salta, echándose un velo sobre el pasado en virtud de una amnistía general».

Orígenes del conflicto

Muchos historiadores señalan como causa del conflicto al retiro de unas armas de fuego de Jujuy que pertenecían al Ejército Auxiliar. Pero la verdad es que la relación entre Rondeau y Güemes se venía deteriorando con anterioridad. Quizá todo comenzó cuando el jefe del Ejército Auxiliar del Alto Perú, resolvió expedicionar hacia el Alto Perú, proyecto que no compartían José de San Martín y Martín Miguel de Güemes. Así las cosas, Rondeau, luego de recibir de manos de San Martín en Tucumán el mando del ejército, designó a Güemes Jefe de la Vanguardia, pese a que era comandante de las avanzadas de Salta en el río Pasaje.

De todos modos la campaña al Alto Perú se inicia y como consecuencia del éxito de Güemes sobre Puzuela por haberlo de salojado de Salta en 1814, recibe de manos de Rondeau el ascenso a teniente coronel. Su permanencia en el Ejército Auxiliar le permite observar actos de indisciplina que pone en conocimiento de Rondeau. Más tarde trasciende un duro enfrentamiento entre Güemes y el coronel Hilarion de la Quintana. En Humahuaca es reemplazado en la Jefatura de Vanguardia por el coronel Martín Rodríguez, militar que es vergonzosamente derrotado el 19 de febrero de 1815 en El Tejar donde fue tomado prisionero con gran parte de su tropa. Pese a tan degradante de rota, Güemes no es repuesto en la Vanguardia y Rodríguez es reemplazado por el general Fernández de la Cruz. Esta sucesión de hechos, deterioran aún más la relación entre Güemes y Rondeau, que se agrava cuando en el combate de Puesto del

Marqués el salteño con sus gauchos derrota a las fuerzas realistas, pese a lo cual Rondeau eleva un parte de guerra asignándole la responsabilidad de la victoria al nuevo Jefe de Vanguardia, coronel de la Cruz. Esta última acción de Rondeau hace que Güemes y sus gauchos se desvinculen del Ejército Auxiliar, regrese a Jujuy y retire las armas que será el pretexto del conflicto. Finalmente el militar salteño llega a Salta el 4 de mayo de 1815 y aquí toma conocimiento de los acontecimientos políticos ocurridos en Buenos Aires. El derrocamiento del Director Carlos María de Alvear y la designación de su reemplazante, José Rondeau, más el suplente Alvarez Thomas, quien ejercerá la titularidad provisoria hasta que termine la campaña del Alto Perú.

Güemes gobernador

Frente a todos estos hechos adversos, se suma la exhortación de las autoridades de Buenos Aires sobre el Cabildo de Salta que es intimado a acatar sus órdenes. A nivel local también se presiona al Cabildo para que convoque a elección de gobernador. La presión aumenta día a día y el Cabildo abiertos convocados finalmente para 6 de mayo de 1815. Ese día Martín Miguel de Güemes es electo gobernador Intendente Salta. De inmediato se rechazan las exhortaciones de Buenos Aires y se niega acatamiento a las órdenes de Rondeau y Alvarez Thomas.

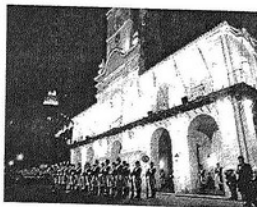
La Patria Nueva

A todo esto Rondeau permanece en el Alto Perú desde abril hasta noviembre de 1815, cuando cae derrotado en Sipe Sipe luego de lo cual se repliega hacia el sur. Al retrogradar a Salta, Rondeau es convencido que debe actuar sobre Güemes. Lo acusa de «traidor» y «tirano del país» hasta que el grupo de «La Patria Nueva» lo incitan a invadir Salta «para auxiliarla y sacudirla de la autoridad del caudillos», como señala Mitre. «La Patria Nueva» y Rondeau son derrotados en Cerrillos, pero el grupo no cejara en la empresa de derrocar al Héroe Gaucho. Conspiran contra él en 1819 y el 24 de mayo de 1821, cuando lo deponen en su ausencia y es reemplazado por Saturnino Saravia. Finalmente «La Patria Nueva», alcanzará su objetivo el 17 de junio de 1921 cuando por intermedio de Mariano Benítez y la complicidad de Dámaso Uruburu, Facundo Ziviría, Saturno no Saravia y Arias Velazquez, entre otros, logran que 400 españoles ingresen por la noche a Salta y asesinen por la espal da a Martín Güemes.



La resaca

Julio Bárbaro



Todo fue asombro, la realidad superó los cálculos de los interesados en estudiarla, algo rompió de pronto los rígidos moldes de los supuestos expertos hasta el punto de que los que intentaron medir las consecuencias fueron sobrepasados por el espacio de las desmesuras.

El gobierno mostró su mejor talento para transitar la realidad y, en alguna medida, esa capacidad de ejecución lo salvó de explicar el excesivo número de sus enojos. Macri cumplió con creces sus expectativas al imprimirle su sello de eficiencia al teatro que muchos imaginaban imposible de recuperar. La Iglesia se mostró homogénea como para explicar que no cambia de opinión por la distancia o los templos. Las provincias dijeron su presente con solvencia.

Por encima de la capacidad de las minorías, un pueblo feliz recorrió Buenos Aires con sobriedad, con sus hijos en brazos para que recordaran los fastos, un pueblo que hacía tiempo no salía a la calle con esa intensidad.

Unos pocos huyeron a sus barrios privados para dejarles la ciudad a tantos que habitan los barrios reales del esfuerzo. Así, volvió a ocupar su ámbito la marea humana de los que disfrutaban de ser masa, de los que están gozosos de sentirse pueblo. Conmovió verlos transitar paseos y eventos, ocupando todos los espacios que uno pudiera recorrer.

Si la minoría, que es la clase dirigente, estaba dividida y fracturada, abajo, entre los que habitan la patria que cumplía sus años, nada se imponía más allá del abrazo.

Los medios de comunicación reflejan todos el asombro por la cantidad, quizás importe insistir en el enorme valor de su calidad. Allí estaba ese pueblo que no estuvo cerca en el nacimiento y sin duda marcó con su ausencia el Centenario, ese pueblo que ni siquiera tenía derecho a votar cuando los que se sentían dueños del destino colectivo imaginaban un futuro glorioso.

Con los doscientos años, el festejo les correspondió a las mayorías, silenciosas a veces, y se comprobó que sólo con ellas presentes se tiene derecho a mencionar lo colectivo.

Y las dos miradas, aquellos que conciben con Pareto que «la historia es un cementerio de elites» y la otra, la de los que pensamos que en el seno del pueblo se encuentra el verdadero sentido de la historia.

La presencia de otros presidentes latinoamericanos y la sensación de que todo era una fiesta ante el silencio agobiado de aquellos que soñaban otros rumbos plagados de inversores y de esclavos y un pobre debate que ponía rostro meditativo cuando apenas arañaba la realidad.

Ausente de la sociedad, la batalla política se resguardó en algunos recovecos y las viejas posiciones derrotadas se refugiaron en la evocación de glorias pasadas, en aquel Centenario donde todavía se veían como dueñas de una sociedad que necesitaba ordenar a los de abajo, imponerles un proyecto y su poder.

En esta fiesta, los visitantes superaban las pasiones de cualquier arco ideológico, las masas ocupaban las calles como manera existencial de cuestionar el lugar de remotas minorías ilustradas. Era la Hora de los Pueblos que ayer previera el viejo General, la hora del continente donde ya no queda espacio para soñar otro destino que el unido al de los hermanos.

El gobierno puso bastante leña para este fuego del amor a la patria en su aniversario, y la gente, el pueblo puso indudablemente mucho más.

Solemos seleccionar recuerdos según la mirada de las pasiones: los viejos fundadores estuvieron presentes pero el aluvión contemporáneo se impuso por su peso y su apasionada vocación de justicia.

Desde el folklore a la ópera tuvieron cada uno su más digno escenario, millares de padres con sus hijos en brazos intentaban que conservaran esas imágenes y esas voces para ser coherentes en el mañana de la patria.

Fueron tantos los enamorados que ocuparon las calles que la camarilla de quejosos por la gloria no alcanzada se obligaron a hacer respetuoso silencio.

En este aniversario, no se advirtió ni la sombra de ese ayer doloroso de las largas colas en los consulados, de aquel entonces donde fuimos una prueba del saqueo que diez años más tarde haría temblar el equilibrio del poder universal. El amor de los humildes a su tierra disolvió para siempre aquella vieja y decadente voluntad de ser colonia.

Ya vendrán encuestadores a medir el mañana electoral, que en esta dimensión de lo sucedido poco importa en definitiva. Los doscientos años fueron el festejo de un pueblo seguro de sí mismo y de ser el propietario de su propio destino. Y eso sí, merece festejarse.

Podríamos evocar aquellas sabias palabras de despedida, «llevo en mis oídos la más maravillosa de las músicas que es la voz de mi pueblo».

El 25 el pueblo habló.



**Cuadros Artesanales
y Regalos**

Pilar Reimundín
INTERIOR DESIGNER

ACCESORIOS

ALVARADO 230 - 4400 SALTA

GRIPE

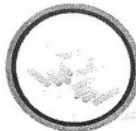


**PREVENIRLA
ESTÁ EN TUS MANOS.**

informate llamando al **0800-777-SALUD**
(72583)



Evitá el contacto con gente engripada.



Lavate frecuentemente las manos con agua y jabón, conservá las uñas cortas.



Tapate la boca y nariz al toser o estornudar.



Ventilá los ambientes cerrados.



Si estás engripado, quedate en casa hasta que te recuperes.



Ante la aparición de fiebre, dolor de cabeza, decaimiento, tos intensa y persistente,

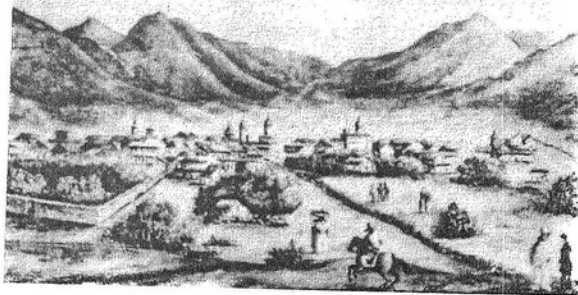


concurri al Centro de Salud más próximo y seguí las instrucciones que se te indiquen. Nunca te automediques.



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.
Ministerio de Salud Pública.

Vista antigua de la ciudad de Salta



La ciudad de infancia

Victor Fernán

Martín Miguel de Güemes nace en Salta el ocho de febrero de 1785 en una casa sita en -hoy- calle Balcarce 51. Sobre el día hubo discusión y sobre el lugar, otras tantas. La ciudad que se fundó el día 16 de abril de 1582, también carga con controversias sobre fecha y calidad moral del fundador a pesar de haberse elegido el «...segundo día de Pascuas de Resurrección...» Pareciera que siempre hubiere incertidumbre sobre fútiles exactitudes que no hacen a la esencia de la gran proyección que ambos hechos tuvieron en el tiempo. Al fin y al cabo la ciudad hoy existe y la vivimos, con indisimulado gozo, como también existió, y en qué medida, la gran gesta de un General de la patria, vital para ponderar y comprender a la Independencia argentina. Siglo de cambios

Durante la segunda mitad del Siglo XVIII suceden ciertos hechos que tendrían un efecto multiplicador en estos remotos lugares del mundo conocido. Los recordamos: la Independencia de Estados Unidos de Norteamérica en 1776, la Revolución Francesa en 1789 y la creación del Virreynato del Río de la Plata en 1776. Las grandes mudanzas en la política Borbónica se aplicaron a tratar de lograr una administración minuciosa con eficientes divisiones a las antiguas estructuras de poder de los Austrias a través de una imposición de intendencias para dar mayor fuerza al cabildo, el gran elemento catalizador de la participación de la sociedad en el gobierno. Debe, para comprenderse este cambio, tenerse en cuenta un importante giro en la mentalidad e ideología de la época, como bien enseña José Luis Romero en *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, al teorizar sobre el

lento e inexorable paso de la ciudad barroca a la ciudad criolla. Al tiempo de las fundaciones, la presencia de una nueva sociedad, trajo consigo de Europa la imperecedera impronta del derecho romano y la manda de una férrea evangelización católica asida a un ejercicio del poder imperial circunscripto a la figura de un lejano rey; principio y fin de toda razón y justicia. Así los primeros hijos de los adelantados, conquistadores y capitanes, en mayor o en menor medida, con mejor o peor fortuna, hubieron de asentarse en una promisoría tierra que los tenía por amos y señores de arbitrarias, bienes y haciendas. La morosidad de la justicia real junto al embozado ejercicio de justicia por mano propia, dieron un definido perfil a aquella ciudad barroca, en la denominación de Romero, que entra con sus últimos estertores a la segunda mitad del Siglo XVIII.

La política de los Borbones, que había tenido éxito en Francia, fue transferida a los dominios ultramarinos acaso para menguar el incipiente estado de conciencia libertaria de los criollos. Para ponderar un factor de cambio, -por ejemplo: la población- recurrimos nuevamente al texto de José Luis Romero, cuando hace referencia a Humboldt y anota con precisión que en toda la América española, decía el insigne viajero, había una población estimada de: «... 15 millones de habitantes de los cuales sólo eran 200.000 europeos, en tanto que había 3 millones de criollos blancos... (...) Era, precisamente, una sociedad arraigada la que se estaba constituyendo, por primeras vez, en el ámbito latinoamericano, donde la sociedad

barroca no había sido. (...) La polémica acerca de las aptitudes de los criollos en relación con las de los peninsulares cobró tanta acritud como vuelo. Y los que estuvieron atentos a los cambios que se producían no dejaron de advertir que la nueva sociedad apuntaba tanto en los campos como en las ciudades.»

En *Tradiciones Peruanas*, Ricardo Palma, retrata con irónica y melancólica pluma a la ciudad de Lima que había incorporado a un sujeto esencial para el desarrollo del derecho de gentes, el notario. Así en Don Dimas de la Tijereta, personifica el viejo mito de la pérdida juvenutud y la amarga y real vejez recordada en el clásico *Fausto*, de la literatura universal. En el argumento se narra cómo, este ilustre escribano limeño, hace un pacto con el diablo para recuperar sus años mozos y el amor de una grácil dama a cambio de su almilla con un magnífico final: Satanás es engañado. Se incluye en el cuento una copia popular que pinta de cuerpo entero a este profesional, del que el vulgo ciudadano daba por cierta cuanta pulla hubiera cuando repite: «Un escribano y un gato, / en un pozo se cayeron / como los dos tenían uñas / por la pared se subieron.»

También, para no ser menos con otros profesionales de la ciudad, el saber popular aporta lo suyo en una descarnada descripción de médicos, notarios, -cuando no- y hasta gentileshombres en aquella gran capital del Virreynato del Perú, entrañablemente ligada a Salta por el comercio. Así Simón de Ayanque, en 1792, publica *Lima por dentro y por fuera* y escribe: «Que la pública salud / está en manos de los negros, / de los chinos, los mulatos / y otros varios de este pelo.»

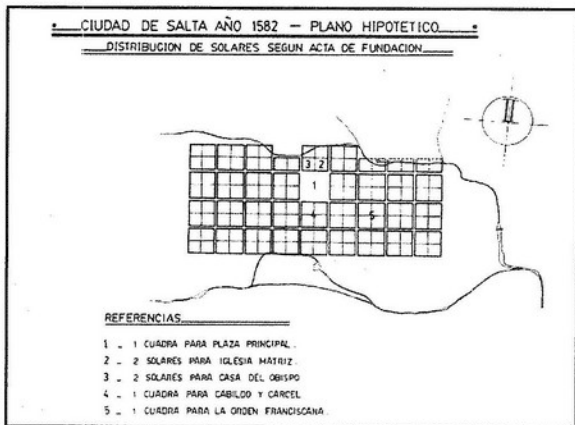
«Que la fe pública está / también entre macabeos, / en el de los escribas, / y todos los fariseos.» «Verás a un título grande, / ya más alto caballero, / poner en una mulata / su particular esmero.»

Una incipiente ciudad

Salta tenía una posición equidistante entre los grandes y únicos puertos, Buenos Aires y El Callao. Su ubicación la hacía ser un sitio de paso y revista de viajeros, como lo recoge Concolorcorvo en su obra al hacer una descripción del estado de las calles unos doscientos años después de la fundación de esta ciudad. Siempre de paso, de tránsito, de perpetuo movimiento casi como si estuviera sobre inquietas aguas. El Licenciado Hernando de Lerma, antes de partir desde Santiago del Estero para llegar aquí, mandó al escribano Pereyra a que tomara prieta nota de los hombres avios y perrechos para decidir y, por fin, fundar una ciudad, repartir solares y establecer un gobierno tantas veces demorado en los planes virreinales. Este hecho ocurrió el día 20 de enero de 1582 por lo que, imaginamos, hubieron de atravesar un largo verano con crecidas de ríos y arroyos y aprestarse, luego de detenerse en la perdida Esteco, para llegar y ver de lejos el sitio donde se iba a clavar, en abril, la pica y el rollo en un lugar rodeado de tagaretes y afirmar que esta iba a ser «La muy noble y muy leal ciudad...» Para el acto fundacional hubo ingentes y largos preparativos y no hubo excepción en cuanto a la siempre violentada reglamentación vigente, por ejemplo no erigirla entre cursos de aguas, o elegir un lugar ya poblado. Por lo que podemos deducir que el tiempo transcurrido, desde finales del Siglo XVI

e Salta en la le Güemes

ez Esteban



a finales del Siglo XVIII, se vivieron, y vieron, momentos de tenso y aburrido sosiego en esta ciudad de Salta.

El comercio, fuente principal de ingreso en este punto de paso, tuvo un alto impacto manifestándose, como anota Miguel Solá en *Arquitectura colonial de Salta*, por la cantidad de casas de altos que existían y que la distinguían del resto, en este ajetreado Noroeste.

Hacia 1698, Ascárate du Biscay daba a la imprenta en Londres un libro que contiene una singular referencia: «Alcánzase fácilmente a ver Salta desde dos leguas antes de llegar allí; porque está situada en medio de una hermosa llanura que es fértil en maíz, uvas y otras clases de frutas, produciendo también granos y otros artículos necesarios para la vida; y está en parte rodeada de algunos cerros montañas de regular altura. El pueblo está situado sobre la barranca de un pequeño río, al cual atraviesa un puente. Contiene unas cuatrocientas casas y cinco o seis iglesias y conventos, cuya construcción es como la de aquellos que ya he descrito. No está circundada por murallas, fortificaciones ni fosos, pero las guerras que han sostenido sus habitantes con sus vecinos los ha adiestrado en la disciplina militar y enseñándoles a ser cautos que antes en tener las armas preparadas. Cuenta con quinientos hombres de armas llevar, además de los esclavos, mulatos y negros». Mucho tiempo después Concolorcorvo pasaría por la ciudad en 1771 anotando: «Está situada al margen del Valle de Lerma, el sitio es cenagoso y rodeada toda de un foso cubierto de agua. Su entrada se hace por una calzada tan infeliz, que no llega a cubrir el barranco que, aunque no tiene mucha extensión y profundidad,

la impide a todo género de bagajes en tiempo de lluvias...»

Y a principios del Siglo XIX el capitán Andrews dice: «La espaciosa plaza, en que se encuentra la casa de Gobierno, la catedral y varios edificios públicos, es el adorno principal de la ciudad. Las calles son limpias y uniformes, más que amplias y magníficas. Las casas edificadas de ladrillos, asemejanse a las de Córdoba»

Volviendo a Solá, que en su libro cita a Álvarez Tamayo quien a su vez agradece la profusión de datos dada por Frías, registra entre edificios públicos, Cabildo, Colegio de los Jesuitas y casas de comerciantes, más de cincuenta propiedades de altos que la ponían a Salta, al decir de Vicente Fidel López, en una considerable ventaja respecto de Buenos Aires, siendo también «... una de las ciudades más cultas y quizá la de trato más distinguido y fino del todo el virreinato...» Concluye Solá en su valiosísima obra aportando que: «Las numerosas casas de altos que caracterizaron la edificación colonial de Salta, no sólo pertenecían a la aristocracia de la capital del Norte, sino también al modesto y sencillo vecindario, que solía habitar los bajos y alquilar los altos según refiere Concolorcorvo en su *Lezarillo de ciegos caminantes*.

La ciudad tenía cerca de once mil habitantes y de acuerdo a la extensa y surtida nómina de casas de altos existentes a finales del Siglo XVIII, y que se mantuvieron en pie hasta bien entrado el XIX, podemos imaginar que en los alrededores de la plaza y las calles circundantes, el paisaje de Salta era singular por la altura de sus edificios civiles que dominaban la vista. Bástenos recordar que Pío Tristán, en febrero de 1813, en la mañana de la que iba a librarse la

Batalla de Salta, desde la casa que lo albergaba en -hoy calle Mitre segunda cuadra- pudo ver con desolada claridad el desplazamiento de las tropas de Belgrano. Éstas habían entrado por la quebrada de Chachapoyas y tomaron posiciones en el campo de la Tablada, un extenso llano que se extendía desde el tagarete de Tineo, -hoy avenida Belgrano- hasta los actuales Cuarteles. Y, como iba a resultar más tarde, sus ingentes aprestos para la lucha fueron inútiles frente a la estrategia de las fuerzas de la patria.

La casa paterna

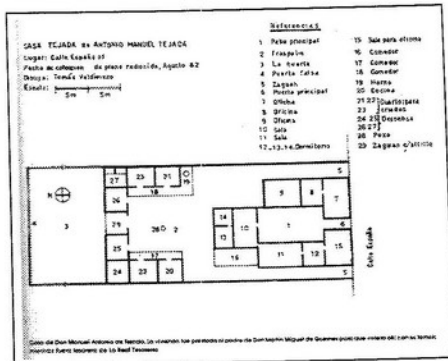
Del matrimonio celebrado en Jujuy entre Gabriel de Güemes Montero, de 29 años, y Magdalena Goyechea y la Corte, de 15 años de edad, hubieron de nacer nueve hijos. Allí se desempeñaba, este español, como Tesorero Oficial Real de las Cajas de Jujuy en 1778 cuando contrae enlace. El primogénito nace allí y luego traslada la familia a esta ciudad en 1785. En febrero, como dijimos, nace en la casa -hoy- sita en calle Balcarce 51, el segundo hijo siendo bautizado el día 9 de febrero. El acta de fe de bautismo dice: «... yo el Cura Rector mas antiguo, exorcicó, bauticó y puse óleo y crisma a Martín Miguel...»

La familia se completa con Juan Manuel, que seguirá la carrera de Derecho en Córdoba y Charcas, Martín Miguel, de las Armas, Magdalena, compañera en las luchas gauchas con el General, Francisca, Gabriel, José, guerrero de la independencia y gobernador interino de Salta en 1832, Benjamín, Isaac, y Napoleón que lucharía, más adelante contra Rozas.

El hogar del Tesorero Gabriel de Güemes Montero se sustentaba con su sueldo de \$166,50 por mes, según refiere Cornejo. Declaró así el funcionario que: «...sólo había medido al matrimonio la precisa decencia de su persona, lo bien rentado de su cargo y la dote aportada por su esposa, que prolijamente administrada» La casa tenía servidumbre y ayudantes para las diversas tareas del hogar y algo, que seguramente no todas las familias tendrían, una bien surtida biblioteca. Allí había, se puede leer en *Historia de Güemes*, obras jurídicas, literarias, militares, históricas, geográficas, filosóficas y religiosas, tales como *Las Leyes de Indias*, *La Nueva Recopilación*, *La Política para Corregidores de Bobadilla*, *La Librería de Escribanos de Madrid*, *Proyectos económicos*, *Discurso sobre la jurídica y verdadera razón del Estado de Barbosa*, *El Quijote*, las *Obras de Feijoo y Murillo*, (...) *Geografía de Esteban*, *Las epístolas de San Pablo*, *Los Santos Evangelios*, *La referencia de la misa*, *Defensa de Plazas*, *Tratado sobre fortificaciones*, *nociones militares*, etcétera...» También escribió Gabriel de Güemes Montero una obra de carácter administrativo titulado *las Instrucciones para el gobierno de las temporalidades de todas las reducciones de la Provincia*. Tiempo después se trasladará, con familia y Cajas Reales, a la vivienda en -hoy- calle España. Hacia los fondos del tagarete de Tineo y más allá el verde llano en el que iba a llenarse de gloria la patria en febrero de 1813. El frente de la casa daba a la calle que llevaba a la plaza. Ésta fue durante años simplemente la plaza. Magro nombre para ese cuadrado de tierra donde se

fundó la ciudad y se ordenó repartir solares. No tuvo nombre hasta la presidencia de Justo José de Urquiza, que en su honor así se la denominó, para luego designársela con el actual de 9 de Julio. En la Salta de fines del Siglo XVIII era muy importante la reunión alrededor de la mesa para el almuerzo, dice Frías en *Tradiciones históricas de Salta*, «Más ceremoniosos los antiguos y más verdaderos cristianos que nosotros, el padre de familia, puesto a la cabecera, sitio considerado siempre como de mayor honor, bendecía solemnemente la mesa, y, una vez bendita, comenzaba la consumación de manjares. Durante el proceso, en las comidas de confianza, cuando ningún huésped respetable honraba con su presencia la reunión del comedor, una de las personas más jóvenes, que se turnaban por semana, leía la vida del santo del día. Una obra de doce tomos titulada «El año cristiano». Existían en Salta casas de rango donde, como en la del previsor Figueroa, o en la de Tineo y después de la Tesorería Güemes, entre otras, la orquesta formada por los esclavos músicos de la casa, amenizaban aquellos instantes con sus ejecuciones, que no eran por ciertos trozos de Verdi ni motivos de Donizetti o de Rossini.» Observación del cronista, anotamos nosotros, algo anacrónica pero valiosa para saber que: «Por lo menos tocaban aires y canciones españolas, aires de la tierra y piezas de bailes europeos, como el minuet, la contradanza, en boga por aquellos días. Esto vieja práctica heredada de los romanos concluyó, - dice Bernardo Frías- cuando la Asamblea del Año XIII declaró la libertad de vientres.» «El día comenzaba con un desayuno a las nueve de la mañana, a las doce se servía el almuerzo, que podía ser simple o de mantel largo. Cuando -agrega Frías en su libro- las campanas de los templos tocaban

ánimas, a las ocho de la noche, se tomaba la colación, consistente en una comida ligera. La cena, cuando la había,



se devoraba de diez a once de la noche, con menú suculento y de agallas que dio la muerte a más de un gloton, por lo que se decía con experiencia adelante: «Más muertos ha hecho la cena que las balas de Turana» En los tiempos de esparcimiento a finales del Siglo XVIII y principios del XIX tenían -Frías dixit- una zona que el General Güemes iba a recorrer y conocer muy bien, Campo Santo. Y escribe en *Tradiciones histórica de Salta*: «En los días de paz, así en la época en que los españoles nos mandaban como durante la vida independiente, fue Campo Santo paseo de invierno para las familias de rango y posición, atraídos no sólo por la gentil hospitalidad que los hacendados les ofrecían, con las frutas de estación y sus huertas que aumentaban su encanto, sino por el clima templado cuando en las demás regiones dominaban la nieve y las escarchas. Hasta lo señores obispos solían pasar por allí...»

Ciudad e infancia

Un poco antes de que naciera Martín Miguel de Güemes, la ciudad tenía una distribución en barrios que era la siguiente, a saber: Misericordia, San Bernardo, San Felipe, La Merced y La Viña. Anota con precisión Teresa Cadena de Hessling: «Al cuarto -La Merced- le queda de jurisdicción todo el resto de la ciudad, que media entre

dicho cuartel de San Felipe y de la Misericordia (calle Caseros vereda norte y calle Mitre vereda oeste) entendiéndose comprendidas las quintas que se ubicasen en este terreno, aunque sean a extramuros.» Pues allí vivía la familia del funcionario de Güemes Montero. Los cuidados del barrio o cuartel estaban al mando de un alcalde con la facultad de que podía cargar bastón en señal de la jurisdicción que ejercen con la obligación, entre otras referidas al aseo y la vigilancia, de mantener el orden y bregar para que los comerciantes tengan y mantengan la iluminación, farol mediante, en la puerta de su tienda hasta entrada la oración.

Aporta Cadena de Hessling: «Cuidarán los vecinos que los criados, no arrojen a la calle basura inmundicia, ni que por lo baños destinados para la salida de las aguas movedizas (de lluvia) salgan las sucias, para las cuales tendrá cada uno en su corral un sumidero encubierto donde se insuman. Antes, bien, cuando no hubiere lodo en las calles, barrerá cada vecino o alquilador la parte que le pertenezca a la casa que habita todos los sábados cuya basura (...) se arrojará en los basureros públicos: (...) el bajío que media entre el corralón de san Francisco y la quinta del difunto coronel Figueroa, el que corre de Este a Oeste por el puente que llaman de

Infante (esquina de calles san Juan y Buenos Aires) El pozo nombrado de la Nicha (zona Norte entre las calles Mitre, Balcarce, Leguizamón y Belgrano) y el baño que está pasando el puente de Sosa (esquina de las calles Florida y San Juan) Interesante norma de edificación en la pujante ciudad era la de: «...nadie dejará (en la calle) piedras, maderos, ni tierra, mientras no esté edificando.» Había una estricta reglamentación en cuanto a las aguas del Lloco, el manantial del que se surtía de agua la ciudad referida a la prohibición de celebrar juegos de agua durante el carnaval. De debemos al gobernador intendente Mestre el saneamiento de Salta. Será el mismo funcionario que años después fuera a ser pasible del consabido juicio de residencia por su mandato cumplido. Tarea que recayó, y llevó a cabo, en el padre del General Güemes y del que saliera, como era de esperar, airoso y agradecido por el proceso. Este gobernado fue el que pudo sanear aquella imagen recogida por Concolorcorvo de: «...no se puede atravesar la ciudad a caballo porque se atascan en el espeso barro que hay en las calles, y así los pasajeros, en el referido tiempo de lluvia, tiene más inconvenientes. Y aún preciso, atravesar la ciudad a pie, arrimados a las casas, que por lo regular tiene unos pretiles no tan anchos y tan bien fabricados como lo de Buenos Aires, pero hay impedimento y riesgo de pasar de una a otra cuadra.» Por ello manda construir veredas, abrir acequias y encauzar las aguas para evitar inundaciones. Aparecen así en escena aquellos alcaldes de barrios, antes nombrados, para controlar, incentivar y eliminar, o paliar, la creciente vagancia y la gente mal entretenida que pululaba, al parecer en la ciudad de Salta de la última cuarta parte del Siglo XVIII, acaso por los grandes cambios económicos que se ve vivían.

Los salteños asistieron, también, con sorpresa a la fiesta en honor a

W **CONTA SRL**
OBRAS Y SERVICIOS

9 DE JULIO 404
4440 - METAN - (SALTA)
Tel: (03876) 420022 / 421005
E-mail: wconta@contasrl.com.ar

coronación de Carlos IV. La jura se celebró en la casa de altos de Gabriel de Torres que tenía un gran balcón conocido como «balcón de Pilatos». Ese día hubo en la plaza, frente a la casa en la hoy-calle Zuviña, corridas de toro, loas y variados entremeses interpretados por actores aficionados y vecinos que vieron azorados los fuegos de artificios mientras libaban con fruición a la gloria del rey de España. El cinco de diciembre de 1789, coincidente con los magnos festejos, se presentó la obra *La gran Zenobia* de Calderón de la Barca. Durante el gobierno de García Pizarro, en 1794, el Cabildo al realizar la certificación de la obra del gobernador expresará en el documento respectivo: «Atendiendo a las malas aguas que bebían en esta ciudad las personas que no pueden costearse de los manantiales distantes, han formado expediente, demostrando matemáticamente el modo, costo con que puede traer por cañería agua

saludable y abundante que forme fuente en la plaza» Esa fue la ciudad de Salta de la infancia de Martín Miguel de Güemes. Su educación se desarrolló en un ambiente «...familiar, hogareño y religioso de la ciudad de Salta cuyo lustre en esa época fue proverbial; con aquel otro de las estancias en Campo Santo, entre ríos caudalosos, selvas impenetrables y clima tropical». Esta cita pertenece a Atilio Cornejo que apunta más adelante: «El niño de la ciudad... (...) <supo> templar su espíritu frente a la naturaleza virgen, y pulirlo en los salones y en la escuela de la capital de la Intendencia». Aprende, Martín Miguel, sus primeras letras en el Colegio de los Expatridados Jesuitas, una de las casas de altos antes dichas. Algunos historiadores afirman que fue alumno del Colegio de San Carlos en Buenos Aires, siendo compañero

de Andrés Pacheco de Melo, el futuro diputado por Chichas en el Congreso de Tucumán. «Es probable -agrega Cornejo- que: (...) ...haya sido su maestro de filosofía el Dr. Manuel Antonio de Castro, pues en la correspondencia que se conserva Güemes se refiere a él como <Maestro>». Luego ingresaría, en 1790 a la Séptima Compañía del Tercer Batallón del Rey Fijo de Buenos Aires, destacado en Salta. Permanece en el Arma haciendo una brillante carrera hasta 1805 en el que las tropas acantonadas en Salta acuden al llamado realizado con motivo de las Invasiones Inglesas. Se sabe luego de su valor y arrojo en la toma el buque Justine. Se sabe también de su pena por la muerte de su padre, cuando él tenía 22 años, y se sabe que se pone a disposición del gobernador Nicolás Severo de Isasmendi en 1810 para empezar a servir a la naciente Revolución. Y de allí a la incansable lucha para que la

balbuceante e incierta libertad alcanzara a Salta, una ciudad, por fin, enteramente criolla en el Noroeste argentino.

Bibliografía

- Cornejo, Atilio. *Historia de Güemes*. Salta 1971.
- Martín Güemes. Salta 1971.
- Frias, Bernardo. *Tradiciones históricas de Salta*. Salta 1976.
- Cadena de Hessling, María Teresa y otros. *Historia de Salta*. Salta 1984.
- Salta; *IV Siglos de Arquitectura y Urbanismo*. Salta 1982.
- Solá, Miguel. *Arquitectura colonial de Salta*. Salta 1982.
- Mata de López, Sara Emilia. *Tierra y Poder en Salta*. Salta 2005.
- Sáenz, Jorge. *1817, batalla del valle de Lerma*. Salta 2007.
- Pistola, Benito Honorato. *Pensamiento político de Güemes*. Salta 1978.
- Aróz, Ernesto M. *A pluma y tintero. Notas testimoniales*. Salta 2008.
- Romero, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires 1986.
- Assadourian, Carlos S. y otros. *Historia Argentina 2. De la conquista a la independencia*

GUIA DE PROFESIONALES

GUSTAVO CECILIA
ODONTOLOGO
GABRIEL CECILIA
ODONTOLOGO
25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO
ABOGADOS
HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (H)
Sancti Spiritu del Estero 509 - Salta (A4000BKH)
Tels: (54-387) 421-3052 / 421-3086 - Fax: (54-387) 431-3152

ESTUDIO JURIDICO
Ricardo A. Reimundin - Carlos Douthat
Bernardo Sapuz - Ramiro García Pecci
Daniel Rizzotti
Juramento 72 - Tel: 432-6900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE
Dr. Manuel Pecci
Dra. María Silvina Pecci
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci
CPN. María Gabriela García Pecci
Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433
4400 - Salta

OSVALDO CAMISAR
ABOGADO
Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

ESTUDIO JURIDICO
HUMBERTO ALIAS D'ABATE
EDA R. ALIAS D'ABATE
Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta.

Magdalena Briones
Silvina Briones
ABOGADAS
DEAN FUNES 344 1º Piso - TEL/FAX: 431-8862
SALTA

ESTUDIO JURIDICO
GUSTAVO BRUNO
& ASOCIADOS
CASEROS 2 - TEL: 4227568 - 4311195
4400 Salta

ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES
ANTONIO RESTOM & ASOCIADOS
TARTAGAL - ORAN
RESTOM ANTONIO
VARG CARLOS A.
NAZAR HECTOR JOSE EDUARDO
JUAN MARTIN SOLA ALSINA
España 87 - (A4550ABA) TARTAGAL (SALTA)
Tel: 54-3875-421314 / 1516 / Fax: 54-3875-421314
Gral. Güemes 478 - (A4520ABA) SAN RAMON DE LA NUEVA ORAN
Tel: 54-3878-422815
Email: arestom@arnet.com.ar

UTRADIAL
CENTRO DE HEMODIALISIS
SANATORIO EL CARMEN

SOSA Y ASOCIADOS
ABOGADOS
BALCARCE 472
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529
E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

EMILIA FORNARI
PABLO DE LA MERCED
ABOGADOS
CENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

MARIA JOSEFA ALZUETA
MACARENA CORNEJO
ABOGADOS
Asuntos de Familia - Sucesiones
Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0864 - SALTA

La venganza del Bufón/Nunca te tomes en serio algo que no te haga reír

(Sobre la novela *Bisiesto viene de golpe* de Francisco Zamora)

Daniel Medina

Adscripto al Seminario de Literatura de Salta
Universidad Nacional de Salta

El manuscrito de esta novela estuvo a punto de ser destruido. En un allanamiento, los policías destrozaron la puerta, y después de revolver todo se llevaron varios libros. Por eso el manuscrito debía terminar en las llamas. Y hubiera sucedido, de no ser llamas. Y hubiera sucedido, de no ser llamas. Por unos amigos del autor que decidieron hacerse cargo del original hasta que la pesadilla terminase.

En 1983, después de tanto silencio atragantado, la novela *Bisiesto viene de golpe* irrumpe en todas las librerías del país, con todo el sonido y la furia de esas historias que necesitan ser contadas.

Hasta ese momento, Francisco Zamora había publicado un libro de cuentos y una novela que encajaban de manera perfecta en la denominada literatura regional. Se ganaba la vida escribiendo noticias.

El Gallego Zamora era un periodista nato (aunque, desde luego, fue mucho más que eso). No eran buenos años para trabajar en los medios de comunicación. La Junta Militar, a través del comunicado N° 19 del 24 de marzo del 76, ya había dejado bien en claro que la pena era de 10 años de reclusión «al que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare noticias, comunicados o imágenes con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar la actividad de las Fuerzas Armadas, de seguridad o policiales».

Podría haber optado por el silencio. Y aunque Zamora no era uno de esos héroes de película, si era «un tipo que se anima» y durante los años de plomo en El Tribunal trató de informar, siempre entre líneas, con la mayor de las sutilezas posibles, los horrores de la dictadura.

Se podría decir que la novela trata de dos persecuciones: la del coronel Bisiesto Palomo a su hijo, que ha huído en un globo aerostático con una sirvienta y la vajilla de plata de un superior; y la del comandante hacia Bisiesto porque lo cree desertor; y que todas esas idas y venidas se producen en un país con un gobierno de facto (en manos de «El Restaurador») que se va debilitando lentamente por causa de sus propia inoperancia. Pero la novela

es mucho más que eso. Lo particular de este libro es que aborda un tema tan serio a través del humor. Porque el humor desacraliza. Permite desnaturalizar lo que el tiempo y las costumbres han convertido primero en «normal» y finalmente en natural y, por ende, en inmodificable. En tiempos de gobiernos trágicos, el humor es, muchas veces, la única forma de abordar ciertos temas que de otra manera no se podrían tocar. Con el humor se puede sacar un pie de la diplomacia (que se parece tanto a la hipocresía) y largar una verdad que el otro tolera con una sonrisa tan amarga como forzada. «Nunca te tomes en serio algo que no te haga reír» es una frase que sintetiza de manera perfecta la situación.

El humor en Zamora es el arma perfecta que le permite saldar cuentas con la realidad.

Quizá se dan en él, algunas de las características con las que André Bretón define al humor: «El humor no sólo tiene algo de liberador, análogo en ello al ingenio y a la comicidad, sino también algo de sublime y elevado, características que no se encuentran en los otros dos órdenes de adquisición del placer por una actividad intelectual. Lo sublime tiende evidentemente al triunfo del narcisismo, a la invulnerabilidad el yo que se afirma victoriosamente. El yo rehúsa dejarse atacar, dejarse imponer el sufrimiento por realidades externas, rehúsa admitir que los traumas del mundo exterior puedan afectarle; y aún más, finge incluso, que pueden convertirse para él en fuente de

placer», dice Bretón, en el prólogo a su *Antología del Humor Negro* (1940).

Uno de los grandes logros que se consiguen en la novela es volver a la historia tremendamente latinoamericana y, al mismo tiempo, inexorablemente argentina y salteña. Porque en la novela se recrea un mundo imaginario donde los pueblos que aparecen y desaparecen en las persecuciones, como «Tierral Desesperante» «San Bonifacio de la Frontera» o «Planicie Yerma», remiten de manera inevitable a Macondo; sin embargo los personajes cantan tangos, pululan los opas y de seguro difícilmente algún salteño que lea en la novela que «Los Predigales, que en la repartija hecha por los ganadores del último cuartelazo quedó en jurisdicción de la armada, estaba gobernada por un almirante que odiaba la terminología terrestre», (Pág. 185), se olvide de que en estos valles hubo un capitán de navío, que fundó un liceo naval militar femenino.

Acaso por tanto cuidado para decir más allá de lo permitido en el diario es que todas esas palabras contenidas se vuelcan, se desbordan, inundan toda la novela, sin dejar lugar para las sutilezas. La prosa tiende a la desmesura, se ramifica, está plagada de enumeraciones barrocas.

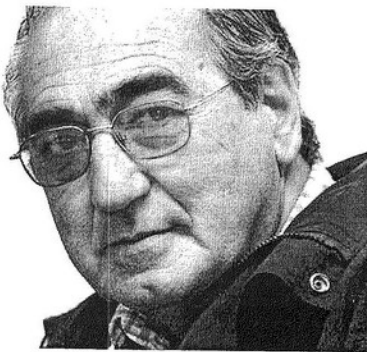
Un solo ejemplo:

«Y el gobierno hizo entonces lo que hacen todos los gobiernos que no saben para qué lado agarrar: nombró

comisiones de funcionarios que tampoco supieron qué hacer, de modo que esas comisiones integraron subcomisiones con técnicos igualmente desorientados que empezaron a organizar congresos, simposios, jornadas, seminarios, encuentros y demás reuniones por el estilo, eligiendo para hacerlas, como también es de rigor, aquellos lugares que permitieran combinar la obligación con la devoción. Con este propósito se realizó en Nassau el I Congreso de Integración Hídrica de Caimanes Trierrosos, cuya conclusión fue efectuar un segundo congreso en Acapulco tres meses después. Asimismo, se llevó a cabo el Seminario de Planeamiento Habitacional de Nutrias de Zonas Áridas, inaugurado en el Palais de Glace de París, decidiéndose continuar los estudios el mes entrante en Las Vegas, Estados Unidos, con el auspicio de la Casino's Owners Society and Gamblers United. Y se hizo además el Simposio Internacional de Reactivación del Ambiente Fluvial de Peces Corredores, desarrollado en el Center Club de Miami Beach, aconsejándose un segundo simposio, en Cortina d'Ampezzo. Luego de algunas mesas redondas, cursillos y asambleas de menor relevancia, que no vale la pena tener en cuenta, se efectuó por último en Honolulu el Encuentro de Redistribución de Batracios Hidrófobos, cuyas autoridades recomendaron la realización de otro encuentro similar en Port au Prince, Haití. Naturalmente, no se sacó nada en limpio de las deliberaciones, pero es innegable que los delegados se divirtieron bastante, a juzgar por la cantidad de noviazgos concertados entre ponencia y ponencia» (Zamora, 1983:112-113).

Queda claro que su autor tenía la necesidad de contarlo todo. Esta es su propuesta estética, es una constante y por eso se permite tomarse el pelo: «No es ocasión ahora para precisar cuál de ellos, porque en los relatos demasiado minuciosos existe el peligro de ir por las ramas» (pg. 12).

En la novela se perciben dos tendencias que, por alguna extraña razón, conviven en armonía. Por un lado, Zamora actúa como un escritor de Non Fiction y un



sistema meticuloso de fichaje fue volcando investigaciones, anécdotas y frases, para después volcarlas en la novela; por otra parte, contagiado por una realidad inverosímil, deja volar su imaginación subversiva, engendrando un mundo que coincide con lo fantástico. Entonces, lo imaginado y lo retratado se fusionan.

Cuando el gobierno de «El Restaurador» ha perdido su capacidad de asombro y la inflación empieza a empujar al pueblo a las calles, el gobierno recurre a una vieja táctica de la política: cambiar algo para que nada cambie. Entonces surgen nuevos ministros: el de «Ceremonias Conmemorativas», el de «Discursos Conceptuosos», el de «Feriados Alegóricos» (pg. 147); son algunos de los representantes de esa burlesca, nombres que pueden parecer tremendamente absurdos, hasta que uno recuerda que para mantener un fuerte control de los medios de comunicación, el gobierno de facto instaló el organismo denominado «Servicio Gratuito de Lectura Previa», en el mismo interior de la Casa Rosada. Es igualmente absurdo en este universo puede parecer que el motor de un ventilador empiece a funcionar como una máquina del tiempo (tan deudora del realismo mágico, como de Jonathan Swift) de la que salen próceres que inmediatamente son mandados a detener («por andar demasiado patulillos y con el pelo largo»), que, de repente, a Pedregal Sur llegue «el primer carro cargado con los opas felados por el gobernador de Tres Polvaredas» (pg. 120), hecho que un lector desprevenido, un lector ignorante de nuestra historia, posiblemente piense que es un producto más de la desbocada imaginación del autor y no que en este país hubo un gobernador de facto como Antonio Bussi que, ante la inminente visita del presidente a Tucumán, levantó a los cirujas y los arrojó como basura en otra provincia.

Una de las grandes virtudes del humor es su poder para desenmascarar, para desnudar los falsos posicionamientos. Los eufemismos, en este caso, son tropezones que vuelven evidente justo eso que se pretendía ocultar: «Su excelencia explica que los piojos no viven en las sillas, paredes o escritorios, sino en la cabeza de los roñosos, aunque no dijo roñosos, no, que el ministro es hombre delicado, no confundir; sólo dijo carentes de higiene corporal (...)». Queda evidenciado, entonces, el carácter ficticio de la realidad. El humor no hace otra cosa que destrozarse el espejismo, en un lugar donde ni siquiera

la comida es lo que parece: «(...) invitó a sentarse a la mesa para una comilona que los diarios llamaron vino de honor, refrigerio, lunch, temple y piscobis, aunque consistía en un cuarto de cordero por cabeza, una entrada de bondiola con ananá para suplir al aristocrático melón con jamón, empanadas de pollo que no eran de pollo sino de mondongo—aunque nadie se dio cuenta y el coronel menos que nadie porque doña Dominga, la empanadera, había leído a Paul Samuelson y era muy habilidosa para abaratar los costos de producción (...)» (pg. 25).

Aunque el blanco predilecto son los militares, se va haciendo foco en las pequeñas miserias de los grupos sociales más importantes, como periodistas, historiadores, curas y las damas de la alta sociedad. «(...) Cabe informar además, a título meramente informativo, que la asociación de Señoras Católicas Caritativas, merced a la desgraciada coincidencia de nombres y en mérito a sus acciones, eran llamadas por la gente con una sigla inventada para denigrarlas. Les decían las ASESCACA (...)» (Pág. 61). La hipocresía con que se mueven estos grupos queda al descubierto cuando se dice que: «Su mujer, que presidía la Asociación de Señoras Católicas Caritativas, andaba muy atareada organizando una campaña a favor de los niños pobres del East River newyorquino», o cuando se detalla que: «En esa labor estaban empuñadas desde hacía dos días, cuando la mujer del comandante se enteró por telegrama de que en las ciudades europeas ya no se estilaba pasear lisiados, sino hacer coleccionar de ropa usada para familias de escasos recursos. Las señoras saltaron en el acto las sillas de ruedas, que quedaron abandonadas en cualquier parte. Las había en veredas, plazas, paseos, zaguanes y bocacalles; en avenidas y pasajes, atrios de iglesias y hasta en los dormitorios, donde aparecieron algunos parafísicos que no se sabe aún si andaban desorientados o tenían intenciones poco claras» (pg. 59).

Aparece una saña especial con estas señoras de alcurnia. Hay una pelea entre las meretrices de uno de los pueblos vs. las defensoras de la moral. Y —detalle no menor— la victoria de las prostitutas es aplastante: «Madam Ivonne descalabró a la señorita Angustias con un golpe de furca, Margot noqueó a la señorita Piedad de un sopapo en la nuez de Adán, y Ninón, fortachona encarnizada, masacró a doña Remedios volteándola con un cross de derecha

pateándola luego al suelo, de tal modo que si no interviene Madelón, la Mascavergas, siempre tan caritativa ella, seguramente la mata» (pg. 108.) Siempre el humor como proceso inherente, descompone, desordena. La única forma de caricaturizar a una sociedad en estado de descomposición es apelando a lo escatológico, al feísmo, al grotesco como una categoría especial de humor que permite aprehender un mundo que no termina de conformarse, que tiene tantos matices de realidad como de irrealidad y resulta, simplemente, monstruoso.

El capítulo quinto abre un paréntesis dentro de la novela. En esas páginas, se pretende dar a conocer un supuesto informe y recopilaciones de recortes periodísticos. El tono cambia, el humor prácticamente desaparece o está rodeado de tanto horror que al lector se le hace imposible esbozar una sonrisa. En «La Puerca Política Nacional», se lee: «Todavía están ahí en algunas paredes, como cicatrices de viruelas, las huellas de los balazos» (pg. 135). «Los palos y las balas, los allanamientos realizados todas las noches con estruendo de portazos, gritos y llanto de chicos, al final se convirtieron en algo casi necesario. Como orinar antes de costarse».

Esas páginas están bañadas por el dolor de las masacres: «(...) porque todas las balas, las que iban y las que venían, se clavaron en la agente» (pg. 139).

En los capítulos posteriores, se retoma el tono humorístico de la primera parte; aunque el desasosiego no deja de sobrepasar cada una de esas páginas en las que —en forma de clave— se hace referencia a la guerra que estuvo a punto de estallar con Chile o al mundial 78, como cortina de humo. Porque hay esperanza, pero está cargada de una amarga ironía: en la novela, la única salida de la dictadura no está en el pueblo, sino en manos de un militar que en ningún momento cuestionó ese régimen, que no actuó en contra movido por sus convicciones, que ni siquiera se sabe muy bien qué hará durante el gobierno, y que hizo la revolución, *sin querer queriendo*.

Zamora —como se ha dicho de Swift— puede provocar la risa, pero en ningún momento participa de ella.

La década del '80 marcó un punto de inflexión dentro de la literatura local. Salta, tierra de poetas, se convirtió en el escenario donde salieron al ruedo un puñado de novelas, como *Alias Cara de Caballo*, de Juan Aherueta Salazar, y *Trenes del Sur*, de Carlos Hugo Aparicio, de un gran nivel y que además recibieron

el aplauso de la crítica especializada. *Bisesto viene de golpe*, la segunda y última novela de Francisco Zamora, es fundamental para entender ese gozne. Cada uno de estos escritores tuvo su propio fantasma a la hora de la escritura. En el caso de *Bisesto*, como en la antigüedad, las musas cantan aquello que no debe olvidarse. Interesa dar a conocer la verdad, que no es antónimo de mentira, sino de olvido. Al escribir sobre los '70 y publicar en los albores de una democracia endeble, Zamora no buscaba sólo proteger la memoria, sino, sobre todo, construirla. Por eso las constantes reflexiones del narrador sobre el papel de los historiadores. Por ejemplo, dice: «El problema más importante que afronta la mayoría de los historiadores es la falta de pruebas para todos los sucesos de sus historias, pues muchas veces, más a menudo de lo que aconseja la seriedad científica, basan sus afirmaciones en la tradición oral, es decir, para llamar a las cosas por su nombre, en la chismografía secular, en los cuentos de esas viejas que por falta de algo más trascendente, dedican su tiempo a recordar, no siempre con lucidez, los relatos de otras aún más viejas, desmemoriadas y saniles, sobre episodios acaecidos por la época en que volaban las víboras y que, al transmitirse de generación en generación, con los añadidos y omisiones propios de la fantasía o de los intereses políticos, terminan con vertidos en simple novelería, en pura ficción, en producto para empleo literario, ya que la literatura, según está probado, se surte y engorda a expensas de los cuentos de viejas, de donde se induce que los novelistas pueden presumir tranquilamente de historiadores, pues la tradición oral es en definitiva un mero comadre abundante en me dijeron que han dicho y dicen que dijeron, exactamente igual que esas habladurías sobre los cuernos de la Fulana en versión de sus vecinas (...)» (Pág. 79-80).

Y en las páginas 18 y 19 añade: «Pero no se trata de una omisión interesada, uno de esos olvidos voluntarios que incurren los historiadores cuando quieren amañar los hechos de pasado para justificar errores del presente, (...)». Demuestra que se puede ser crítico sin ser panfletario; que el humor y la denuncia social pueden convivir en la más alta literatura. Y todo eso en un libro, que es una sola carcajada, tránsida de dolor y espanto. sobremesa, todas esas anécdotas. Anotaba todo. ¿Pero cómo unirlos?».

Competente

Julio Carabelli



-¿El guiso está salado?
-Un poco, pero me preocupa el coche que no arranca.
-Tiene sulfatada la batería. Poné a hervir un jarro de agua. Te dije que al guiso no le agregues sal, la carne de tiburón ya viene salada de tanto estar en el mar.
-Puedo llamar al seguro.
-Si tiene mucha sal el seguro no podrá hacer nada.
-El seguro manda un mecánico y arregla el auto, lo hace arrancar.
-Te digo que es la batería sulfatada, eso se arregla con un poco de agua hirviendo.
-¿Y después?
-Después conviene ponerle grasa o miel para que no se sulfate otra vez.
-Con la miel el coche se va a llenar de abejas y de moscas y vos sabés cómo me fastidian las moscas.
-¿Cómo no voy a saber si cuando vamos a la casa de tus padres tu vieja no nos deja respirar por los venenos que echa no sé si del aerosol o de su nariz con lo mal que eso le hace al planeta!
-¿Y entonces el coche?
-El coche va a andar con un poco de agua caliente, no jorobés más!
-Quise decir que el coche le hace mal al planeta, de eso estábamos hablando y si querés llamo al seguro y listo.
-Al planeta lo joden vos, tu vieja, los aerosoles y el seguro ¿Porqué no hacen un seguro contra el calentamiento global y se dejan de joder?
-Porque son compañías de seguros no de boludos y ya está el guiso por si querés comer.
-Primero voy a echarle agua hirviendo a los bormes de la batería y después pruebo tu guiso. ¿Está o no está salado? Fijáte porque con mi presión alta no sé si voy a andar bien.
-Entonces llamo al seguro.
-Si y pedile un contra todo riesgo de calentamiento global.
-Vos realmente pensás que la culpa es de mi vieja?
-No, la culpa del calentamiento es de los aerosoles, pero de mi envenenamiento es de tu vieja.

-Si estás envenenado no podés arreglar nada. Hay que tener el cuerpo y la mente sana para arreglar algo, cualquier cosa
-El guiso por ejemplo
-El guiso está bien, este tiburón era joven.
-¿Hirvió o no hirvió el agua que te pedí?
-Hirvió, ya te dije que el guiso estaba listo.
-Con el guiso no se arregla el contacto en la batería.
-¿Hablando de batería viste lo de esa pobre chica?
-¿La chica que murió quemada?
-No murió quemada, murió por una infección.
-Que no hubiera tenido si...
-Estaba muy complicada a pesar de ser joven.
-Como el tiburón.
-Estamos hablando de otra cosa.
-Vos siempre, como tu vieja, estás hablando de otra cosa ¿Hirvió el agua para la batería?

-Hirvió, la tengo en un jarro aparte hace como media hora ¿No preferís que llame al seguro?
-El seguro tarda unas tres horas en responder.
-Pero lo arregla y listo.
-No, no arregla un carajo, lo lleva a un taller que tarda tres días en ver que mierda tiene.
-No necesitás expresarte de esa manera...
-Yo me expreso como quiero ¿o vos sos ahora la censura oficial oficialista?
-No, pero estás hablando conmigo, no con el mecánico.
-¡Por supuesto! De otra manera tendría el coche en marcha.
-Yo no sé poner el coche en marcha, pero sé hacer un buen guiso y llamar al seguro.
-Dejo el coche aquí, en la vereda, pésimamente mal estacionado y voy a probar tu guiso de tiburón joven.
-Tiburón cuidadoso con la sal.
-Y con mi hipertensión, no como tu vieja que quiere matame con sales varias y aerosoles determinados.
-Te pregunto en serio ¿no querés que llame al seguro?
-No, el guiso, salado o no, lo voy a comer yo porque lo hizo mi mujercita.
-¿Y el coche?
-Le echo el agua hirviendo a los bormes de la batería y voy a comer.
-Sería mejor que mientras estamos comiendo esperáramos al seguro.
-Me parece que no tenés confianza en mis habilidades.

-Tengo confianza pero prefiero llamar al seguro. Para eso le pagamos.
-El hecho de pagar no tiene nada que ver. También pagamos el seguro por enfermedad o por accidente pero...
-El coche está enfermo.
-El coche está bien. Sólo tiene los bormes sulfatados, como tu vieja o como el guiso. Demasiada sal.
-¿Venís o no venís a comer?
-Ya voy, aseguráte que el guiso no esté muy salado, por algo murió tu viejo.
-Siempre le echás la culpa a mi mamá, pero papá murió porque no quiso llamar al médico.
-¿No era que el teléfono estaba descompuesto?
-También, pero de todas maneras él...
-Dame agua...
-El era muy cabeza dura.
-Pero el teléfono funcionó cuando dieron aviso al seguro de las pompas fúnebres.
-Para eso están los seguros. Yo no entiendo para qué pagamos si cuando...
-Los bormes están bien. Creo que lo haré arrancar.
-Probá.
-¿Para qué? Vos dijiste que no estaba salado.
-El coche, de eso hablo.
-Dejá que se seque la batería.
-Yo lo siento por los dos, por ella que falleció y por él, por el baterista que siempre llevará a cuestas la condena social porque...
-Dame de comer, no hablemos de cosas tristes.
-¿Probaste?
-No, pero...
-Del coche, de la batería hablo.
-Hay que esperar. En los primeros intentos no arrancó, pero...
-¿Llamo o no llamo al seguro?
-¿Sos muy jodida! ¿por qué no me tenés confianza?, ¿acaso yo no voy a comer tu guiso?
-El guiso está bien y el coche no arranca.
-El guiso está salado. Te pasaste con la sal por mirar la tele.
-No podés ser tan insensible, la chica era muy joven y ahora a él, al baterista...
-Lo van a cocinar como vos al tiburón.
-Porque es parte de ese grupo...
-O porque no tenía seguro, no sé.
-Por última vez ¡te lo ruego! Llamemos al seguro.
-El coche va a arrancar, hay que saber esperar.
-¿Y ese ruido?
-Parece el motor del coche ¡Andá a ver!
-¿Lo están robando! ¿Se roban nuestro coche!
-Te dije que arrancarías, te lo dije! Y vos con ese baterista y el seguro, pero... ¿sabés realmente de qué murió tu vieja?

LIBRERIA RAYUELA
"NOVEDADES DEL MES"

Lucía Gálvez Historia de la Inmigración
R. Fradkin y J. Gelman Doscientos años pensando la Revolución de Mayo
Oscar Massotta Conciencia y estructura
Leopoldo Brizuela Lisboa. Un melodrama
Laura Sotelo Ideas sobre la historia

Abarado 270
4400 - Salta - Argentina
Tel: (0347) 4212036 - 431 0086
E-mail: rayuela@barnet.com.ar

TEXTOS UNIVERSITARIOS - TEXTOS ESCOLARES - LITERATURA EN GRAL.

Por tu salud y la de tus seres queridos.

PREVENGAMOS JUNTOS LA INTOXICACIÓN POR MONÓXIDO DE CARBONO.

La intoxicación es causada por el mal uso de braseros, artefactos de gas instalados en forma incorrecta o por mal funcionamiento y la falta de ventilación del ambiente en que se encuentra.



Mantené siempre los ambientes ventilados.



No uses el horno para generar calor.



Controlá que el color de las llamas sea azul.



Ante la sensación de náuseas, dolor de cabeza, palpitaciones u otros síntomas, acercate a un centro de salud.



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SALTA.
Subsecretaría de Defensa Civil.



Manuel J. Castilla

Cuál será la razón (o casi lo contrario: el misterio) por el que un poema como el que transcribo fuera desechado por su autor. Desde luego, no puede ser por descartable ya que, como se ve, cumple sobradamente con la dignidad que se exige a un poema; y no puedo creer que haya sido por olvido, ya que Manuel Castilla, referido a la poesía, era obsesivo. Tampoco es un poema de formación, de trámite juvenil, de esos que por lo general se hace bien en olvidar, sino que pertenece a la plena madurez, cuando el poeta ya tenía estilo reconocible y había pasado los cincuenta años. Lo cierto es que el soneto titulado «El sapo rococo» fue publicado en 1970 en una revista tucumana que acabo de encontrar en mi escritorio, y nunca fue recogido en libro por su autor, ni tampoco está incluido en las *Obras Completas* editadas con demasiados defectos por Corregidor.

Indagar los motivos de esta omisión no es el propósito de esta nota, y no creo que nos llevara demasiado lejos, sino en todo caso rescatar este poema que al parecer ya nadie recordaba. Lo encontré revisando viejas revistas, y sobre todo la colección de «Cartones de Poesía» que publicaban por entonces Carola Briones, Carlos Duguech y Manuel Serrano Pérez en Tucumán: en el cartón de Febrero de 1970 aparece este soneto enviado desde Salta por Manuel; y tal vez no esté de más informar, como quien aporta un dato de época, que al pie de este soneto se transcribe un poema enviado desde La Rioja por Daniel Moyano, que está más reconocido, con justicia, como narrador.

UN POEMA OLVIDADO

Santiago Sylvester

El soneto del cuento corresponde plenamente al espíritu de Castilla, al que le gustaba encarnarse en «personajes» de la zona, como el zorro, el duende, un hongo: poemas «conjeturales» en los que cede la palabra a quienes, si no la tienen, debieran tenerla por todo lo que pueden contar sobre una región que conocen desde dentro.

Es el rococo el que habla aquí y nos cuenta su peripecia; y en esto Castilla era un maestro: sabía como nadie qué le pasaba a un sapo y podía dotarlo de expresión; tenía el conocimiento certero del que ha vivido el canto de un rococo (el trote de un zorro, la picardía del duende, el vuelo de la chasca) como algo personal. Sería entonces una mutilación no rescatar este poema que dejaría sin palabras a un animal que tiene tanto para decirnos y que, además, es uno de los cantores más auténticos del lugar.

EL SAPO ROCOCO

*Algo de adentro me sacude un día,
algo se me aparece cuando llueve,
algo de abajo, turbio, me conmueve
y quiebro solo mi cristalería.*

*Yo no sé por qué canto. Mi alegría
como una fruta madurando leve
trepas, me toca, dejo que me lleve
y yo florezco de melancolía.*

*Y sé que soy la sombra que le crece
a la lluvia inocente y la enronquece
y le vuelve de barro su lucero,*

*hasta que solterón ensimismado
ya casi viudo de desconsolado
trago el verano y lo vomito entero.*

Manuel J. Castilla

Suscribase
CLAVES
 CASEROS 646
 LOCAL "8"
 Tel: (0387) 4315018

CLAVES
 PERIÓDICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERÉS CULTURAL POR LA SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACIÓN
 Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA
 Administración y Redacción CASEROS 646 - LOCAL "8" - Tel: (0387) 4315018
 N° Registro Prop. Intelectual: 295075 - E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar
 Director Proprietario: PEDRO GONZÁLEZ

Suscribase
CLAVES
 CASEROS 646
 LOCAL "8"
 Tel: (0387) 4315018

A GÜEMES

Ante su Monumento



Sobre tu pedestal de roca viva
oteas cauteloso el horizonte,
condor que acecha desde su alto monte
del enemigo una señal furtiva.

Vendrá esta vez del Norte el godo artero,
cual tantas otras, pero no de día;
vendrá en la noche lloviznosa y fría
en que un Judas te vende por dinero.

¡Padre salteño!, por la espalda herido,
huyendo, desangrándote en la oscura
senda del Chamental no quiero verte;

sino aquí, ya de vuelta del olvido,
viva, plasmada en bronce tu figura
con que tu gloria triunfa de la muerte.

Juan Carlos Dávalos

Junio de 1940

QUIERO MOSTRAR MI OBRA MAESTRA

*Muestra de artistas contemporáneos en el marco del XXXIV ABRIL CULTURAL SALTEÑO,
en La Guarda espacio de artes visuales.*



Daniela Seggiaro L'Empire des lumieres. Fotografía.

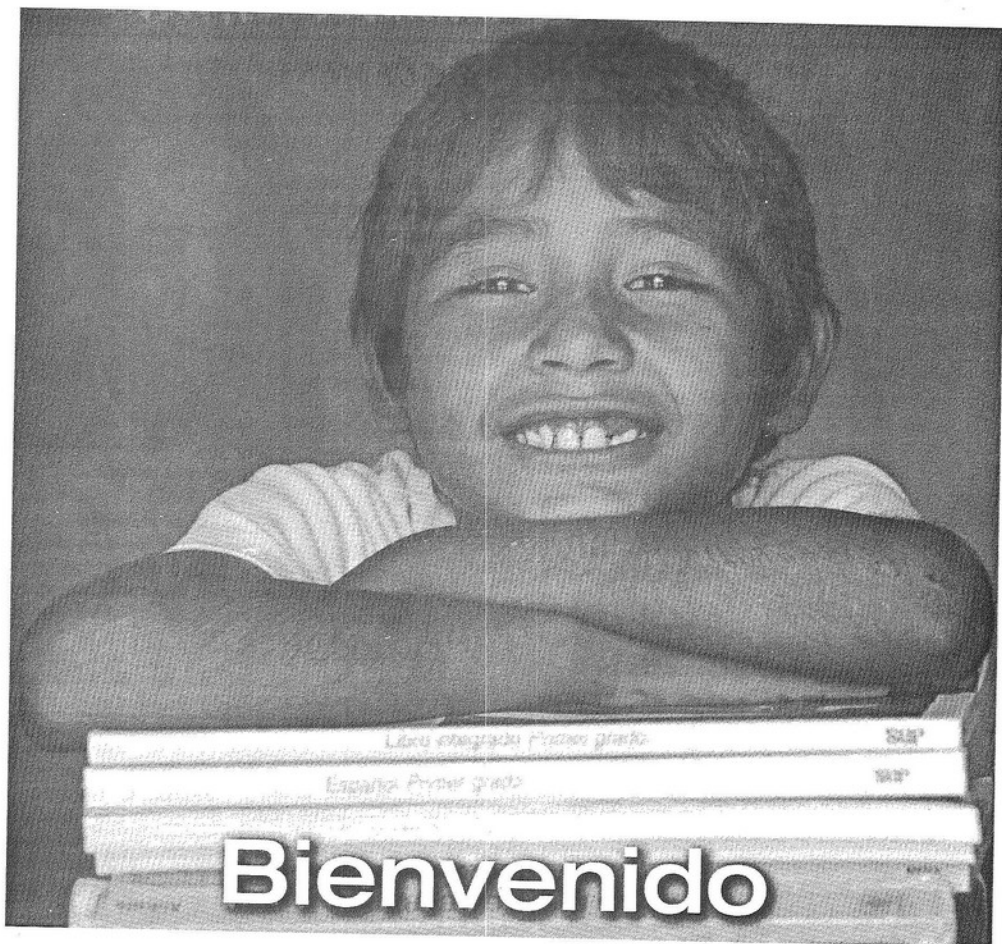
reproducción es una aproximación, un acercamiento, una cercanía. No es una cita en tanto tiene más de crédulo y satisfecho, que de irónico y crítico. Es una declaración de amor que todos alguna vez hicimos». Con estas palabras se invitó a los artistas a mostrar sus obras maestras en las salas de La Guarda.

La muestra titulada «Quiero mostrar mi obra maestra» reúne a distintos artistas locales invitados a reflexionar acerca de ese primer acto de fascinación y enamoramiento por el arte, canalizado mediante la reproducción de una de las grandes obras de la historia del arte.

La acción puesta en juego es la reproducción, y sus variantes contemporáneas como la cita, entendidas como forma de acercamiento, reconocimiento y apropiación de la historia y los discursos del arte: «Una



Evangelina Aybar. El resumen de la semana. Acrílico.



**Con la Asignación Universal por Hijo
hay un 25% más de chicos inscriptos
en las escuelas.**



Presidencia de la Nación



www.anses.gov.ar